

Una vuelta por La Unión

El Camino

Los 90 km de tierra desde La Estrella a La Unión están malos como siempre, salvo la última parte, que está peor que nunca. Yendo despacio, se puede ver que está llegando la primavera. La brea con sus flores amarillas, y las tunas naranja fuerte.

El Trámite

Apenas llegados a la tarde, ayudamos a Fray Roberto y a Florica, la directora, con la terminación del Trámite. Este se debía presentar al día siguiente en Salta ante el ministerio de Educación para conseguir los mismos fondos para equipamiento de talleres y prácticas que reciben las escuelas técnicas públicas.

Es un gusto que trabaje todo el cuerpo docente durante un mes para conseguir en el cuarto intento que se acepte la presentación de las 186 páginas selladas y firmadas todas, y también perforadas ya que así lo indican las instrucciones, más la copia en CD y una nueva fotocopia de todo.

El despacho en el bus nocturno y el concurso incondicional de Roque Rueda en Salta hicieron posible la llegada a tiempo. Que notable la comprensión por parte de los funcionarios ministeriales de lo que significa la tarea docente, para amenizarla con estos interesantes papeleos, que seguramente tienen un parejo correlato dentro del ministerio donde reciben un aplicado análisis. A la espera, eso sí, de que aparezcan los fondos, el cuerpo docente se puede reintegrar plenamente ahora a enseñar y educar.

La Plaza

Otra gran satisfacción nos produjo al llegar ver las obras que se realizan con ritmo febril para arreglar la plaza de La Unión que está frente al colegio, con motivo de la próxima visita del gobernador.

Un geométrico trazado de veredas de frágil hormigón, que en algunas partes presenta ya armónicas rajaduras, con unos bancos también de hormigón y bien soleados, ya que hubo que sacar unos pocos molestos arbolitos autóctonos que ocupaban el lugar donde hoy lucen las veredas, componen el conjunto.

En la calle frente a la plaza también se trabaja a buen ritmo, haciendo un cordón de hormigón que por fundadas razones que ignoramos se construye bastante por debajo del nivel de la calle. Con lo cual, el terreno compactado que la cubría debió ser prestamente sacado, quedando una fuerte capa de arena a la vista. La cual es abundantemente regada para lograr, por ahora sin resultados, recuperar la transitabilidad, con el agua arsenical corriente. Esta, por consiguiente, asoma poco por las canillas.

Un prolijo cartel anuncia como corresponde el monto invertido preferentemente en esta obra en lugar de en otras mucho menos innecesarias: \$120.000

Obras en el colegio

Hay también quienes persisten en llevar adelante el colegio. Pietro Rossi, suizoitaliano simpatizante de la orden dominicana, con fondos de ayuda europeos, está haciendo arreglos en el edificio del colegio. Se arreglaron los baños, se está haciendo piso en la galería, se colocan revoques, se mejora la instalación eléctrica, los aleros; y todo supervisado y dirigido por Pietro mismo, quien además trae materiales y contrata la gente. Alumnos y profesores muy contentos.

Y obras en campo experimental

Esperando las lluvias se están haciendo tareas en los madrejones. En ambos casos se trata de profundizarlos un poco para aumentar su capacidad. En el que está en el predio del colegio, que es más pequeño, se trabaja a pala y pico. En el campo experimental hay que aprovechar el movimiento de tierra para hacer un tajamar y se pidió en préstamo tractor y pala de arrastre de la municipalidad.

Fray Felix. Y el Arbol.

En 1974 acompañando grupos misioneros organizados por los dominicos, viajó Fray Félix por primera vez a La Unión. Por razones que desconocemos ese viaje se repitió anualmente, y por razones que no sabemos si conoce el mismo Félix, empezó a quedarse y a construir. Desconocemos también los detalles del proceso. Pero está lo que hoy vemos. Colegio, albergue, carpintería. Y la iglesia. Seguramente obra de muchos, ayudas de muchas partes. Defectos y errores, como un árbol que nació donde quiso, y que Félix regó para que apurara su sombra. Muchos se suman ahora para seguir, y mucho mejorar. Sin duda la creatividad del diseño sabrá poner el nuevo albergue en concordancia con ese árbol, lo integrará y lo cuidará.

Fray Félix es un hombre de no muy gran tamaño y larga barba cana.

Por razones que no conocemos, cada vez que puede, vuelve desde su retiro en el convento de San Juan a La Unión.

Sospechamos que lo mismo le sucederá a otros.

Hugo Basso. Setiembre 2008.